

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.—Un año, 80.—Seis meses, 54.
 PROVINCIAS.—Un mes, 6 rs.—Un trimestre, 18.—Seis meses, 36.—Un año, 60.—Seis meses, 42.
 HABANA.—Un año, 15 pías; semestre, 8, y trimestre, 4'25.
 Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.



PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redacción y Administración, calle de San Gregorio, 25 y 26, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Mathen, Durán, Leocadio Lopez, San Martín, Universal y Bailly Bailliere.
 BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Arrufat Sabradell.
 HABANA.—Tánago y Villa, Habana, 126.
 Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto oficial de la sesión celebrada el 31 de Octubre de 1870.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las tres, y leída el acta de la del 23 de Junio por el señor secretario Llano y Persi, fué aprobada.

Las Cortes quedaron enteradas de que los señores Garrido (D. Joaquín) y Salazar y Mazarredo no podían asistir a la sesión por hallarse enfermos.

Se acordó pasarán a la comisión de actas las credenciales presentadas por los señores diputados electos, D. Luis María de Llauder, por la circunscripción de Vich; D. Federico Balart, por la de Motril; D. Salustiano de Olózaga, por la de Logroño; D. Servando Ruiz Gomez, por la de Avilés; D. Julian Obaya y Llande, por la de Santiago; y D. Gonzalo Serrallana, por la de Barcelona.

A la misma comisión pasaron las comunicaciones del señor ministro de la Gobernación remitiendo las actas parciales y las de escrutinio general de la elección de un diputado a Cortes por la circunscripción de Motril; las de segundo escrutinio y el general de la circunscripción de Santiago, y las actas parciales y de escrutinio general de la de Avilés.

A la indicada comisión se pasó del mismo modo una exposición de varios electores de los colegios de Zas y Abello, circunscripción de Santiago, en solicitud de que se anule la elección verificada en los dos referidos colegios.

Se acordó declarar vacantes las circunscripciones de Olot y Manresa en virtud de dos comunicaciones del señor ministro de la Guerra participando que don Fernando del Pino y Villamil, diputado por la primera, había tomado posesión del cargo de gobernador militar de la isla de Menorca; y D. Gabriel Baldrich, diputado por la segunda, del de capitán general de la isla de Puerto-Rico.

A la comisión de peticiones pasó una exposición de los jefes de voluntarios de la Habana, remitida por el capitán general de la isla de Cuba.

Dióse cuenta, y las Cortes quedaron enteradas, de una comunicación del señor ministro de la Guerra remitiendo el expediente formado a consecuencia de una exposición de D. Gregorio Domenech y Jordán, con el informe de la sección de Guerra y Marina del Consejo de Estado.

De otra de la presidencia del Consejo de Ministros dando cuenta a la Cámara del decreto de amnistía.

Las Cortes oyeron con agrado una comunicación del señor ministro de Estado, remitiendo copia de la que le había dirigido el cónsul general de las repúblicas de Liberia y Haití, en nombre de ambos gobiernos, felicitando a las Cortes Constituyentes, a S. A. el regente del Reino y al gobierno por la ley relativa a la abolición gradual de la esclavitud.

Se acordó pasar a las secciones para el nombramiento de comisión una comunicación del señor ministro de Gracia y Justicia remitiendo testimonio de la sentencia recaída en la causa formada contra los Sres. D. Joaquín Ochoa de Olza y D. Nicasio Zabala.

Se dió cuenta de otros varios asuntos.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Para qué ha pedido la palabra el Sr. Paul y Angulo?

El Sr. PAUL Y ANGULO: Habiendo entregado al Sr. Presidente una proposición, que no es de ley, cuando vi aprobada el acta de la última sesión, pedí la palabra para recordar a la mesa dicha proposición, de la que debe darse cuenta a las Cortes en la forma que previene el reglamento. Pero no sabía que el señor secretario iba a dar cuenta de un despacho tan largo, y pedí la palabra quizá inoportunamente.

El Sr. PRESIDENTE: La palabra para apoyar una proposición se pide cuanto se da lectura de ella.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Pues para recordar la lectura de la proposición pedí la palabra.

El Sr. SUÑER Y CAPDEVILA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Para qué la ha pedido el Sr. Suñer?

El Sr. SUÑER Y CAPDEVILA: Para presentar un voto de censura contra el Sr. Sagasta, contra el discurso que pronunció el día 30 de Enero de este mismo año.

El Sr. PRESIDENTE: S. S. puede presentar un voto de censura cuando lo tenga por conveniente, conforme a las prescripciones del reglamento.

El Sr. SUÑER Y CAPDEVILA: No he tenido el gusto de oír al Sr. Presidente; y como siempre le oigo con gusto, ruego a S. S. se sirva repetir lo que me ha contestado.

El Sr. PRESIDENTE: He dicho que S. S. tiene el derecho de presentar un voto de censura, formulándolo en los términos que marca el reglamento, y lo mismo cualquiera señor diputado. Y ahora añado que la mesa está autorizada también por el reglamento para dar lectura del voto de censura, ó para decir al Gobierno si se halla dispuesto a contestar. Pero no es modo de formular votos de censura el que S. S. ha usado, y ahora no puedo consentir que continúe usando de la palabra, porque no es sábado para hacer preguntas ó dirigir interpeleciones, ni está autorizado hoy para ello por la mesa.

El Sr. SUÑER Y CAPDEVILA: Si el Sr. Presidente me lo permite, manifestaré, que estando ignorante de todo lo que el reglamento previene, no extraño que haya incurrido en alguna equivocación. Por lo demás, creo que no he faltado al reglamento al pedir la palabra para expresar lo que he manifestado.

El Sr. PRESIDENTE: Se va a dar lectura de una proposición.

El Sr. SECRETARIO (Llano y Persi): Dice así: «Pedimos a las Cortes que sirvan acordar que mantendrán su reglamento tal y conforme se acordó al constituirse la Asamblea, sin permitir otras alteraciones que las reformas que se introduzcan por los trámites en dicho reglamento establecidos.

Palacio de las Cortes Constituyentes 31 de Octubre de 1870.—Juan Pablo Soler.—Francisco Suñer y Capdevila.—Emilio Castelar.—J. Pío Domínguez.—José Paul y Angulo.—José Tomás y Salvany.—Pedro J. Moreno Rodríguez.»

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Soler tiene la palabra

como uno de los autores, para apoyar la proposición.

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): Señor presidente, creo que el Sr. Paul y Angulo, mi compañero, había presentado antes que yo otra proposición. Si así fuera, desearía que se le concediera la palabra para apoyarla; y si no, estoy dispuesto a apoyar la mía.

El PRESIDENTE: Las proposiciones se han presentado al mismo tiempo, y la mesa está en el derecho de dar lectura de ellas como lo crea conveniente.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Pido la palabra para rectificar un error del Sr. Presidente.

El Sr. PRESIDENTE: S. S. no tiene derecho a rectificar ningún error del Presidente.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Las proposiciones las he presentado yo mismo.

El Sr. PRESIDENTE: V. S. ha entregado las dos proposiciones al mismo tiempo, y el presidente tiene el derecho de fijar el orden de la lectura.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Pues que conste que la mía fué la primera.

El Sr. PRESIDENTE: No puede hacer constar nada, tratándose de un derecho de la mesa.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Pero si yo mismo he entregado a S. S. una y otra en su despacho, diciendo: estas dos proposiciones vengo a entregar: la mía es la primera, y la segunda es esta que me ha dado el Sr. Soler.

El Sr. PRESIDENTE: V. S. no tiene derecho a fijar cuál es la primera ni la segunda; las dos se han entregado a la vez, y el presidente ha mandado que se diera lectura de ellas como lo ha creído conveniente.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Pero tengo derecho para hacer constar que la mía fué la primera.

El Sr. PRESIDENTE: S. S. no está en el uso de la palabra.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Pero tengo el derecho de hacer constar...

El Sr. PRESIDENTE: S. S. no tiene derecho para hacer constar nada.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Tengo derecho para hacer constar que mi proposición es la primera presentada.

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Paul, yo sentiría mucho, y siento mucho por el pronto, empezar los debates de la tercera legislatura como S. S. los quiere inaugurar.

El Sr. PAUL Y ANGULO: No es mía la culpa si así empiezan.

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Paul, no me obligue su señoría a que use de los derechos que me concede el reglamento.

El Sr. Soler tiene la palabra para apoyar la proposición.

(El Sr. Paul y Angulo abandona su asiento y se retira del salón, cubriéndose antes de salir.)
 (Varios señores diputados reclaman el uso de la palabra y protestan contra este acto. Momentos de agitación.)

El Sr. PRESIDENTE: Ruego a los señores diputados que ocupen sus asientos. (Siguen la efervescencia.)

El Sr. FIGUERAS: Lo que yo pido a los señores diputados es que no apliquen a las cuestiones de decoro de la Cámara la pasión de partido, que todo lo pervierte (Rumores).

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Figueras, señores diputados: atendido el acto de descortesía que el Sr. Paul y Angulo ha tenido para con sus compañeros en particular, para con la Cámara reunida y para con el presidente, que tiene la honra de presidirla, el Congreso, después de terminada la sesión pública, se reunirá en secreta, con arreglo al reglamento, para que acuerde lo que crea conveniente a su decoro. (Muestras de aprobación.)

El Sr. PAUL Y ANGULO: Pido la palabra, señor presidente.

El Sr. PRESIDENTE: No hay palabra. Sr. Paul.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Para dar una explicación inmediata.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene S. S. la palabra para explicar el por qué se ha cubierto antes de salir del salón.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Señores diputados, yo creo que todos vosotros habéis observado, puesto que habéis hecho cierto ruido al tiempo de cubrirme yo, habéis observado, digo, que lo he hecho fuera ya de la escalera donde están los asientos de los señores diputados; y yo creo que el cubrirse un metro antes ó un metro después, nada absolutamente significa. (Murmuros. Protestas en diversos sentidos.)

Cuando yo quiera decir una verdad a las Cortes Constituyentes, no me valdré del sombrero. He dicho.

El Sr. PRESIDENTE: S. S. se guardará muy bien con el sombrero ó sin él, no de hacerlo, sino de intentar siquiera nada que pueda rebajar el decoro de la Cámara Constituyente.

Queda terminado este incidente.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Diré verdades, señor presidente, nada más que verdades.

El Sr. PRESIDENTE: Ha concluido este incidente.

Yo siento mucho no poder decir a S. S., porque respeto a la Cámara y me respeto a mí mismo, todo lo que yo siento acerca de este particular.

El Sr. Soler tiene la palabra para apoyar su proposición.

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): Señores diputados; la minoría republicana, que viene a cumplir con la misión de defender su bandera y pedir al gobierno cuenta de sus actos, se ve en la imposibilidad de desempeñar su cometido por la falta de observancia del reglamento.

Sabido es que se adoptó un reglamento interino con objeto de que rigiera hasta que la comisión nombrada al efecto presentase uno definitivo a la deliberación de las Cortes; y precisamente este reglamento interino que debe regir en la actualidad, puesto que todavía no ha adoptado el definitivo, no se cumple. De suerte que estamos sujetos a la arbitrariedad, lo cual ciertamente no puede continuar, porque no hay razón alguna para que se halle limitado el derecho que la Constitución nos concede.

El reglamento, que según las mismas palabras del señor presidente, pronunciadas en la sesión del 22 de Febrero de 1869, sólo debía regir breves días, concedidos, entre otras cosas, al presidente la facultad de dirigir las discusiones y designar los asuntos que se han de discutir; lo que desde luego presenta el inconveniente de que se puedan relegar a una época más ó menos lejana, asuntos graves que pueden deparar los señores diputados que se traten. Esto ya es un grave inconveniente; mas como si no fuera bastante, se le ocurrió en otra sesión al señor presidente proponer que las preguntas é interpeleciones no pudieran tener lugar sino en los sábados; y así se terminó por un simple acuerdo, cuando no podía resolverse de este modo, toda vez que hayan de introducirse en el reglamento, deben llevar los mismos trámites que los proyectos de ley.

Resulta de esto, que un simple acuerdo de la Cámara, en oposición con lo que el mismo reglamento previene, ha limitado el derecho que la Constitución en su art. 33 concede a los diputados, y que si no se aprueba esta proposición, continuaremos con la arbitrariedad que había hoy, y por consiguiente, sin que la minoría tenga la defensa que naturalmente debe encontrar en la estricta observancia del reglamento.

Hay más: cuando se tomó el acuerdo que he indicado, se expresó que solo se adoptaba mientras durasen los debates de la Constitución; después se hizo extensivo al tiempo que durase la discusión de los presupuestos, y por último, contra lo acordado, ha seguido rigiendo en la última legislatura, no habiendo razón alguna para que continuemos así. Ciertamente que pueden presentarse proposiciones incidentales; pero con estas no se consigue el mismo objeto que con las interpeleciones, pues no dan lugar a un debate tan extenso ni pueden tomar parte en ellas igual número de señores diputados.

Nosotros no venimos a pedir sino que rija el Reglamento mismo que las Cortes han acordado; y como quiera que no es cuestión de mayoría ni minoría, creo que la Cámara aprobará la proposición, pues solo de ese modo cada uno podrá usar libremente del derecho que la Constitución le concede, y desempeñar su cargo en bien del país.

El Sr. ministro de la GOBERNACION: Señores diputados: ninguna razón he oído al Sr. Soler, que pueda justificar la proposición que acaba de apoyar. S. S. no tiene sin duda en cuenta que ahora no hacemos otra cosa que continuar los trabajos interrumpidos en Junio; y como las condiciones en que nos encontramos no han variado, no veo la necesidad de una reforma en las disposiciones reglamentarias que han regido hasta ahora. Esto es cuanto el gobierno puede decir en este asunto que por lo demás es de la suprema resolución de las Cortes.

El Sr. SOLER: En la proposición no se pide otra cosa sino que se cumpla el reglamento adoptado por las mismas Cortes. En él se dice, según el art. 111, que toda reforma que se quiera introducir siga los mismos trámites que los proyectos de ley; y sin embargo, a propuesta del señor presidente y por un simple acuerdo de las Cortes, como he indicado antes, se determinó que las preguntas é interpeleciones tuvieran lugar solo los sábados, y en esto hubo una infracción del reglamento. Se adoptó este acuerdo para que rigiera durante el debate de la Constitución; se hizo extensivo después al de los presupuestos, y el señor presidente lo ha seguido aplicando en toda la legislatura; de modo que ha sido violado otra vez más el reglamento; y lo que pedimos ahora, al reanudar nuestros debates, es únicamente que se cumpla según lo aprobaron las Cortes; que hablen por nuestro derecho, y no por el favor y la tolerancia.

El señor ministro de la GOBERNACION: No voy más que a someter una observación a las Cortes. Hemos discutido hasta aquí con un reglamento adoptado por la Cámara: nuestras condiciones no han cambiado. ¿Por qué, pues, variarlo? ¿Hay algún motivo que lo justifique? No he oído al Sr. Soler dar razón alguna que así lo demuestre; y de consiguiente, el Gobierno no ve la necesidad de esa reforma.

El Sr. SOLER (D. Juan Pablo): No puedo menos de manifestar que nosotros no pedimos ninguna reforma ni variación del reglamento; sólo queremos que se cumpla, porque es el único modo que sepamos a qué atenernos. He probado que han existido infracciones, y ahora pido que no se repitan. Yo estoy persuadido de que si S. S. se hallase en este puesto, sostendría lo mismo que yo. Y no tengo más que decir por ahora.

Leída segunda vez la proposición, resultó desechada nominalmente por 94 votos contra 20.

Se dió cuenta de otra proposición, concebida en estos términos:

«Pedimos a las Cortes que sirvan acordar que, antes de reanudar sus tareas en la ocasión presente, se proceda a la confirmación de los poderes otorgados a cada uno de sus miembros por las respectivas circunscripciones electorales.

Palacio de las Cortes a 31 de Octubre de 1870.—José Paul y Angulo.—Francisco Suñer y Capdevila.—Roque Barcia.—Fernando Garrido.—Ramon de Cal.—Juan Pablo Soler.—Francisco Suñer y Capdevila.»

En su apoyo, dijo

El Sr. PAUL Y ANGULO: Al apoyar la proposición presentada, no es mi ánimo convencerlos de su conveniencia; conozco la manera de ser de la mayoría, y no me hago ilusión alguna. Si no fuera por cumplir un deber sagrado, no me levantaría a molestarlos.

Puesto que mis correligionarios, compañeros de diputación, tuvieron a bien volver a estas Cortes, y puesto que los tiranuelos que aquí se sientan en ciertos sitios...

mis compañeros no han comprendido de una manera satisfactoria.

En los brillantes y profundos discursos desde estos bancos pronunciados, se ha omitido una verdad que está en la conciencia de todos, y que yo voy a decir con sencillez, pero clara y explícitamente.

Dos años de paciencia y de caballos inútiles para obtener votos en ciertas votaciones, pareceme bastante tiempo para desear que concluya la indigna farsa que aquí se representa. (Rumores.)

El Sr. PRESIDENTE: ¿A qué se refiere S. S. con la palabra farsa?

El Sr. PAUL Y ANGULO: Al sistema parlamentario aquí seguido. (Siguen los rumores.)

Disculpe, Sr. Presidente, en virtud del derecho del pueblo, del derecho que me da la circunscripción que me ha elegido de una manera espontánea, libre y no inamoralmente.

El Sr. PRESIDENTE: Esa circunscripción está fuera del sistema parlamentario.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Ya llegaremos a lo que S. S. dice, Sr. Presidente.

Por lo demás, si algunos de mis correligionarios creen oportuno seguir pensando en la manera de llegar a la república por medios torcidos, otros miraremos al pueblo que sufre, y a vosotros que sólo pretendéis aumentar sus padecimientos.

Hé aquí la verdad, que precisa decir muy alto y muy claro: estas Cortes, cuyo origen fué la revolución; estas Cortes Constituyentes elegidas por los medios que todos conocemos; estas Cortes, digo, por su origen y su conducta, por su presente ni su pasado, no son legales.

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Paul, no puedo consentir que ponga S. S. en duda la legalidad de las Cortes, ni que la discuta siquiera. Y al presidente cumple protestar contra lo que S. S. acaba de decir; y le advierto que no he de permitir que siga S. S. en ese terreno.

El Sr. PAUL Y ANGULO: ¿Por qué estamos reunidos aquí, señores diputados? Lo estamos en virtud de la proclamación de la soberanía nacional; de manera que la base de todo derecho político y de todo poder debiera ser esa soberanía respetada y ejercida. Ahora bien, las Cortes, en lugar de reconocer que la soberanía reside en la nación, y que el pueblo que tuvo derecho para darnos los poderes lo tiene también para retirárnoslos; las Cortes, digo, proclamaron su propia soberanía, desconociendo así la soberanía del pueblo. Y después, ¿qué ha sucedido? Que muchos de los diputados nombrados por las circunscripciones han venido a buscar su interés personal, aceptando empleos del gobierno para votar con él cuanto se les ha propuesto. Es decir, que las Cortes se han reunido, no para hacer la felicidad del país, sino la felicidad de unos cuantos.

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Paul, sentiré tener que llamar a S. S. al orden por primera vez, y le advierto que si me veo obligado a hacerlo después segunda y tercera vez, tendré también el sentimiento de retirarle la palabra, porque no puedo permitir que V. S. prosiga como ha empezado su discurso.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Decía, señores diputados, que las Cortes Constituyentes en realidad no se ocupan del bien público; que aquí se ha olvidado, según parece, que los hombres públicos se deben a su país, y no a miras bastardas.

Pero lo grave es que las Cortes han votado una Constitución y unas leyes, que el país, lejos de haber recibido con entusiasmo como supone el señor Presidente, no puede menos de rechazar y ha rechazado. (Fuertes exclamaciones.)

El señor PRESIDENTE: Sr. Paul, el país ha aceptado con cariño y entusiasmo las leyes votadas por las Cortes, y solo S. S. y unos cuantos que como S. S. opinan, se atreven a ponerlo en duda.

El Sr. PAUL Y ANGULO: En efecto: la sangre derramada en Cádiz, Jerez, Málaga, Valencia, Cataluña, Aragón y Andalucía es una prueba incontestable del entusiasmo con que el pueblo español ha acogido las leyes aquí votadas.

El señor PRESIDENTE: No puede S. S. decir eso, ni el Presidente entrar en discusión con S. S.; y si fuéramos a averiguar por qué se derramó esa sangre, quizás ni siquiera se atrevería S. S. a recordarla.

El Sr. PAUL Y ANGULO: ¿Qué no podré yo rectificar la apreciación de S. S., reclamando una afirmación hecha por S. S. cuando no le corresponde?

El Sr. PRESIDENTE: Yo estoy en mi derecho poniendo un correctivo a las palabras de S. S.

El Sr. PAUL Y ANGULO: No ha sido a las palabras, ha sido a los conceptos.

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Paul, yo apelo a la conciencia de sus mismos correligionarios y compañeros, para que digan si el camino que S. S. ha adoptado es bueno para realizar su deseo de que la proposición sea votada. Ahora, si como indica lo que antes ha ocurrido y el lenguaje que está empleando, el propósito de S. S. es otro; yo estoy dispuesto a que S. S. no consiga su objeto.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Señores diputados: habré observado que si en efecto he pronunciado en este sitio frases duras, lo han sido por sus conceptos, y no por la forma. Me admira mucho ver a la Cámara tan fácil de escitar. Mas no debiera admirarme, porque a esto es han acostumbrado mis queridísimos correligionarios y compañeros de diputación. (Risas.)

Vosotros no tomareis en consideración la proposición presentada; pero lo que hay de cierto es que el pueblo, tomando en consideración vuestra conducta, os hará comprender que no reside ese derecho tan sólo en cien mil bayonetas, sino en el derecho mismo, apoyado oportunamente por la fuerza popular. (Rumores é interrupciones.)

Vosotros podéis no tomar en consideración mi proposición; pero el pueblo se encargará de tomar en consideración vuestros actos indignos. (Grandes rumores, momentos de confusión.)

El Sr. PRESIDENTE: Sr. Paul, llamo a V. S. al orden por primera vez.

El Sr. PAUL Y ANGULO: He oído alguna observación que hace el Sr. Rivero, y debo contestar a su señoría que lo grave no es que yo diga lo que quiero, sino que el pueblo deba hacer y haga también lo que quiera.

El Sr. PRESIDENTE: Llamo a V. S. al orden por segunda vez.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Puesto que la cuestión sólo es de fuerza, según indica el Sr. Rivero, veremos si la ordenanza militar y esas máquinas que llamais soldados....

El Sr. PRESIDENTE: No puedo tolerar que trate S. S. de esa manera al digno ejército español.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Sr. Presidente, si mis palabras maltratan al ejército, observe S. S. que cuando el general Prim decía al general O'Donnell que encerraba la tropa en los cuarteles, decía más que yo afirmo hoy, y...

El Sr. PRESIDENTE: Señor diputado, las palabras significan más cuando se dirigen a una Cámara compuesta de hombres bien nacidos y a quienes como tales hay que estimar; y llamo a V. S. al orden por tercera vez.

El Sr. PAUL Y ANGULO: Decía, pues, que si se trata de la cuestión de fuerza, que es la que parece planteada por las palabras que creo haber oído al Sr. Rivero, veremos en favor de quién se resuelve.

Pues si el partido republicano, que se compone de los hombres de más energía del pueblo español (y hablo del partido, no de sus representantes), no ha organizado hasta ahora sus huestes convenientemente para demostrarlos que hasta en el terreno de la fuerza somos más poderosos que vosotros, esto ha dependido del carácter y sentimientos de algunos de sus jefes. (Risas.) Ya podéis reír, queriendo escitar así a algunos de mis correligionarios; pero habéis de saber que ellos conocen esta verdad y son bastante grandes para aceptarla y remediarla en lo posible. (Nuevos rumores y agitación.)

Debo concluir, y concluyo diciéndoos lo mismo que al empezar: comprendo que no tomareis en consideración mi proposición, porque esto fuera exponeros a no ser reelegidos la mayor parte ó la totalidad de los que enfrente os sentáis; y concluyo, digo, afirmando claro y muy alto, que estas Cortes, no por su origen y su conducta, por su presente y su pasado, ni son legales ni pueden representar ni representar la soberanía nacional.

El Sr. MINISTRO DE LA GOBERNACION: Ni vosotros esperéis que yo conteste al discurso del señor Paul, ni esto es posible, ni aunque lo fuera me lo permitiría el acuerdo de mis compañeros. El discurso de S. S. como su proposición, tiene un carácter sumamente original, pues no otra cosa cabe decir de esa confirmación de poderes, que pudiéramos llamar pauliana, toda vez que, en el momento en que vamos a reanudar nuestras tareas, pretende S. S. que antes de verificarlo se reúnan los colegios para confirmar nuestros poderes. Sea como quiera, dada la índole de la cuestión, que es de competencia y soberanía de las Cortes, y dada la índole del discurso del Sr. Paul, el gobierno se propone no decir nada.

Pero debo ocuparme de una idea emitida por su señoría. Dice el Sr. Paul que la amnistía era absurda y que el Gobierno tuvo la debilidad, y acepto la frase, porque de seguro nadie habrá que nos crea débiles, de traerla a S. S. a su patria en donde uso de su derecho diciendo lo que habéis oído, y que y siento le hayais interrumpido, porque el discurso del Sr. Paul es una enseñanza elocuentísima en pro de las ideas de la mayoría, en pro de las ideas de orden y de libertad bien entendida, de respeto a la Constitución y las leyes.

En cuanto a la concesión de la amnistía, no fué debilidad del Gobierno: era el cumplimiento de un acuerdo grande y magnánimo de las Cortes; y no porque haya quien haga mal uso de esa generosidad, hemos de creer que la amnistía no era buena. Yo acepto la parte que me corresponde en la publicación de ese generoso decreto, cuya iniciativa fué, como he dicho, de la Asamblea.

Por lo demás, el Sr. Paul y Angulo, que se prepara a combatir, que considera que ha pasado la hora de los charlatanes y los oradores impotentes y ha llegado la de los hombres de acción, a quien ha maltratado no es a la mayoría, sino a los jefes de su partido, si bien hay que advertir que hasta ahora no se ha visto que se dé grande importancia a los dictámenes de los abogados que pierden los pleitos.

El Sr. PAUL Y ANGULO rectificado.

Procediéndose a votar la proposición, se pidió por suficiente número de señores diputados que fuera nominal, y verificado así, resultó desechada por 122 contra 5.

Se leyó por el señor secretario Llano y Persi, anunciando que quedaria sobre la mesa, el dictamen de la comisión de actas proponiendo la admisión del señor don Gonzalo Serrallana, diputado electo por Barcelona; así como otro dictamen de la misma comisión proponiendo que se admita como diputado por Logroño al Sr. D. Salustiano de Olózaga.

Prévia las correspondientes preguntas hechas por el señor secretario Llano y Persi, acordaron las Cortes que no hubiera sesión mañana ni pasado mañana; que en la inmediata se reúnan las secciones después de la sesión; y que haya cuatro horas de sesión todos los días, de dos a seis.

El Sr. PRESIDENTE: Las Cortes van a quedar en sesión secreta.

Orden del día para el jueves: Discusión del proyecto de ley sobre arreglo de la deuda del personal. Idem sobre el de expropiación forzosa por causa de utilidad pública. Idem sobre la proposición de ley declarando los cementerios establecimientos civiles y locales. Idem suspendiendo la aprobación de todo proyecto que afecte al presupuesto, interin no se acuerde el saldar el déficit del mismo. Idem sobre el expediente relativo a las exequias del capitán general de ejército D. Ramon Maria Narvaez.

Sorteo de las secciones. Se levanta la sesión. Eran las cinco y cuarto.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Madrid 2 de Noviembre de 1870.

La *Verdad*, órgano semi-oficial de los hombres de la situación, después de consignar que el Sr. Presidente del Consejo de Ministros ha hecho con buen éxito gestiones para encontrar candidato al trono, afirma en su número de ayer que el príncipe Amadeo de Saboya ha aceptado el altísimo honor de regir los destinos de España.

No se oculta seguramente a nuestros lectores la importancia de esta noticia, y por más que todavía no esté asegurado el triunfo de la candidatura, cumple a nuestra imparcialidad consignar que el Gobierno trabaja para resolver el más difícil de nuestros problemas. Somos monárquicos antes que nada, y deseamos sinceramente que en la crisis presente no perezca la institución monárquica, que es, a nuestro juicio, la salvaguardia y el fundamento de todos los principios conservadores. Además, la agricultura desatendida, el comercio espirante, la propiedad amenazada, la industria desfallida, el contribuyente esquilmado, y el Tesoro público exausto, demandan a voz en grito la terminación de esa interinidad, causa única de tantos males, que se ha venido prolongando por desgracia mucho más de lo que fuera necesario. ¿Se logrará por el deseo general del país? ¿Quién sabe? El Gobierno ha ofrecido la corona de España a un príncipe mayor de edad, católico de religión y perteneciente a una familia reinante: este príncipe ha admitido esa corona, y a las Cortes toca ahora confirmar o rechazar el ofrecimiento de los gobernantes.

Es indudable que la candidatura del duque de Aosta presenta, al lado de las ventajas que acabamos de mencionar, algunos graves inconvenientes y que la privarán tal vez del voto de personalidades muy importantes. En esta cuestión está marcado el camino que debemos seguir por las declaraciones que hemos hecho anteriormente y por la línea de conducta que, desde nuestra aparición en el estado de la prensa, hemos venido siguiendo. Nosotros, que somos monárquicos porque somos conservadores y porque tenemos el profundo convencimiento de que la monarquía pondrá a salvo los sagrados intereses que defendemos y asegurará para siempre la integridad del territorio español, reconoceremos y aceptaremos siempre al soberano que las Cortes Constituyentes elijan, cualesquiera que sean su nombre y sus condiciones.

El deber de todos aquellos que se llaman conservadores es agruparse en derredor del trono para sostenerlo, y nosotros que esperamos del trono la pacificación de la isla de Cuba, y nosotros que sabemos que con paz, moralidad y justicia recobrará su perdido esplendor la reina de las Antillas, no hemos de ser los últimos en ofrecer a la monarquía el apoyo de nuestros constantes esfuerzos.

Tiempo era ya de que se cumpliera el artículo 33 de la ley fundamental del Estado, y que cesaran las alteraciones que han ensangrentado la mayor parte de nuestras provincias. La alta misión que nos impusimos nos alejó, como era natural, de todos los partidos militantes, y nos obligó a enmudecer cuando se citaban las candidaturas que hubieran podido convenir. Nosotros no éramos ni somos defensores de ningún nombre propio; nosotros no profesábamos y no profesamos más simpatías al duque de Aosta que a cualquier otro candidato, ni tenemos por consiguiente interés ninguno en que recaiga en él la elección de los diputados constituyentes. Nos felicitamos y felicitamos al Gobierno y felicitamos al país, porque al fin se resuelve un problema enojoso en la forma que estaba consignada en la Constitución y como exigían imperiosamente todas las clases conservadoras.

Bajo la égida de la monarquía, cualquiera que sea el nombre del soberano podremos marchar por la vía de la libertad y del progreso, porque solamente existen progreso y libertad cuando reina la paz, y cuando nadie teme que se turbe. Acaso el sentimiento católico de las masas se creará lastimado con la elección de un soberano, que es hijo del que acaba de despojar al Pontificado de su poder temporal; acaso se citen otros inconvenientes, que, dada nuestra actitud, no debemos siquiera examinar; pero aún en la hipótesis de que la candidatura del duque de Aosta fuera la peor de todas, preciso es reconocer que todo es mejor que la duda que venía atormentándonos desde los primeros días de la revolución, y que alejaba los capitales extranjeros de todos los mercados de España.

Prescindimos de las cualidades o defectos que pueda tener el duque de Aosta y que han de contribuir poderosamente a la prosperidad o al infortunio de esta nación magnánima. Nuestro objeto al hacer las observaciones que preceden, no ha sido declararnos favorables ni hostiles a la candidatura de un príncipe que no conocemos, y que por consiguiente nos sería muy difícil juzgar: hemos dicho lo que nuestro patriotismo nos sugiere, y sólo nos toca acatar con el respeto más profundo cuanto la Cámara nacional decida. Si es elegido—lo cual ofrece todavía algunas dudas—lo aceptaremos, como hemos dicho antes, y no le negaremos nuestro aplauso si camina por el sendero de la justicia.

De todos modos, queremos salir de una interinidad que nos lleva al descrédito y a la ruina y que nos llevaría si se prolongara indefinida-

mente a la misma disolución social: queremos salir de una interinidad que da vida y esperanza a los enemigos de la patria y que obliga a nuestros heroicos hermanos de las Antillas a prodigar su sangre y su dinero para salvar la honra de nuestro nombre: queremos, en fin, salir de una interinidad que mantiene vivas todas las ambiciones con perjuicio del orden público, y que consume las fuerzas vivas del país en su interminable aletargamiento.

El sábado ha tenido lugar la primera sesión de la actual legislatura, de la cual podrán haber sacado una saludable enseñanza los que aún creían inofensivas las tendencias del federalismo, y se ha puesto en evidencia el incremento que han tomado ciertas ideas a la sombra de una interinidad que no ha hecho más que alentar las pretensiones más absurdas, y las ideas más disolventes.

En esa sesión se ha puesto de relieve al mismo tiempo el dualismo que empieza a minar el partido republicano, y si bien de eso debíamos felicitarnos, porque dividido será todavía más débil e impotente que antes, no puede menos de inquietarnos la nueva evolución de los exaltados de ese partido, que queriendo conservar una popularidad que se les escapa, acuden hoy al recurso de excitar las malas pasiones, y a predicar una cruzada ardiente y tenaz contra todo lo que es autoridad y contra todo lo que es tradición en la sociedad española.

El Sr. Paul y Angulo, diputado constituyente, y que se ha propuesto remediar a los irreconciliables de Francia con sus exageraciones, aunque sin las condiciones de Flourens, Rochefort, Blanqui y demás apóstoles de la demagogia, ha hecho con la mayor franqueza en pleno Parlamento, lo que en hojas sueltas y en sus periódicos había antes sostenido: que no conviniendo él y a los suyos el estado social presente, ni la manera con que la mayoría de los españoles ha tenido por conveniente organizar el país, intentarán por la fuerza lo que sus predicciones no alcanzan, y por si para algunos faltara algo en su discurso de bien escrito, su periódico *El Combate*, que ayer ha visto la luz, dice con la más enérgica franqueza, que su misión es inculcar en todos los ánimos la idea de que no con palabras, sino con martillos hay que demoler todo lo existente.

Se puede decir que todo el interés de la sesión, o mejor dicho, la novedad de ella, consistió en las escandalosas delirios del diputado por Jerez, que debió comprender, aunque tarde, a fuerza de las repetidas protestas del presidente y de los diputados, y de lo elocuente que debió ser para él el silencio de los suyos, que en sus palabras y sus gestos habu mucho de irrespetuoso para el lugar en que se hallaba y para sus mismos compañeros.

Allí se hizo intérprete de las teorías más peregrinas, haciendo profesión de un jacobinismo tal, que hasta ahora no han querido acompañarlo en semejante camino otros miembros de la minoría republicana que los ciudadanos Garrido y Joaritz. ¿Qué momentos tan infelices escoge este diputado para comenzar su apostolado!

Cuando en Francia se hunde por si sola la forma republicana bajo el peso del descrédito; cuando sus hombres más eminentes han sido impotentes para impedir la anarquía y el terror que han llevado los irreconciliables a las grandes poblaciones; cuando en el mismo París, y en todas partes han estado, sin darse cuenta de ello, los mejores auxiliares de los prusianos; cuando, en fin, han dañado el lugar con sus exageraciones a las que las clases conservadoras en Francia les temen más que a los invasores, y se haya entibiado la excitación nacional y el propósito de defender a *outrance*, por el justo temor de darle fuerza y consistencia en el poder a un partido que sólo ha despertado vivas inquietudes y temores generales.

Repetimos que el Sr. Paul y Angulo ocupó casi toda la sesión, pretendiendo que antes de seguir adelante la legislatura fueran confirmados los diputados en sus cargos por los comicios electorales, lo que equivalía a una nueva elección general.

Para ello hizo un extraño discurso, en frases las más virulentas contra la situación, las Cortes el Gobierno y las instituciones, no escapando nada a sus ataques.

Llamado muchas veces al orden por la presidencia, e interrumpido otras tantas por las protestas de todos los bancos, fué refutado en pocas palabras por el ministro de la Gobernación, que hizo resaltar la circunstancia de que el Sr. Paul y Angulo desdeñaba como a simples charlatanes a los grandes oradores de su partido, porque no querían secundarlo en sus proyectos sediciosos y violentos.

La proposición no fué tomada en consideración, y en la sesión secreta que siguió a la pública, el Sr. Paul y Angulo dió explicaciones satisfactorias sobre sus actos inconvenientes anteriores.

Resultado: una sesión perdida lastimosamente, aunque nos haya traído la ventaja de empezar a conocer lo que el país tiene que esperar de los nuevos irreconciliables, que aquí se han propuesto plagiar a los de París.

Ayer celebró una de sus más importantes reuniones el partido unionista para deliberar la actitud que debía tomar respecto a la candidatura Aosta.

Las opiniones han estado divididas y no se

tomó acuerdo alguno, decidiéndose continuar hoy los debates para tomar una determinación final.

En lo que todos están contestes es que el señor Ríos Rosas pronunció uno de sus discursos más importantes y de más trascendencias, para oponerse a la candidatura italiana, en refutación de las razones alegadas por el Sr. Ullón para apoyarla.

Según las noticias que han llegado hasta nosotros, la base del razonamiento del Sr. Ríos Rosas puede concretarse en las consideraciones siguientes, que sin poder revestirlas de las bellezas de estilo de ese eminente orador, procuraremos condensarlas para que nuestros lectores tengan una idea de las opiniones sustentadas en pró y en contra de este asunto, lo que podemos hacer sin dificultad, dada nuestra actitud completamente imparcial en medio de las aspiraciones contradictorias de los partidos.

El Sr. Ríos Rosas dijo que el entronizamiento del duque de Aosta presentaba, entre otros, dos inconvenientes gravísimos. Que es imposible desconocer que la inmensa mayoría de los españoles profesan con ardiente celo la religión católica, y han visto con filial amargura la usurpación de que ha sido objeto el sumo Pontífice, usurpación que hiere sus sentimientos más íntimos, y que, a pesar de las seguridades que como era de presumir han dado los ministros de Víctor Manuel en documentos diplomáticos cuyo valor nos hace apreciar la historia contemporánea, pone en perpetuo peligro la independencia de que ha menester el Santo Padre para el ejercicio de su soberanía espiritual.

Dos políticos vienen luchando en Europa desde hace mucho tiempo sin que hayamos de circunscribirnos por esto a las cuestiones interiores de los diversos pueblos, y a la tan debatida del poder temporal del Papa: la política cristiana de que es el catolicismo su genuina representación por más que la hayamos visto seguir muchas veces por naciones que practican otros cultos que también reconocen en el cristianismo su origen, y la política anti-cristiana o bárbara, que es la que nada respeta, la que todo lo destruye, la que insulta todas las creencias, desprecia todas las costumbres y se sobrepone a todos los derechos. La casa de Saboya ha venido, desde hace veinticinco años, siguiendo esta segunda política, y el duque de Aosta pertenece a la casa de Saboya, y nos trae necesariamente una de esas alianzas de familia que tan perniciosas fueron a España en tiempo de la dinastía austríaca y de la dinastía Borbon y que son la causa única de nuestro decaimiento en Europa y en América.

El duque de Aosta, al venir, representa la política anti-cristiana y la política aventurera de su familia, y no se diga que un rey, y sobre todo, un rey constitucional, tiene que someterse a las tradiciones del pueblo que gobierna, y no se cite como ejemplo la conducta de Felipe V, que al ocupar el trono, era representante de la política de Luis XIV y estaba unido a la casa reinante en Francia por vínculos muy estrechos: contra ese ejemplo presenta mil otros la historia, y los vínculos mismos que unían a los Borbones de aqueñe los Pirineos con los de allende, dieron precisamente lugar al pacto de familia cuyos funestos resultados son de sobra conocidos. El duque de Aosta, pues, hiere por su representación el sentimiento católico de los españoles, y nos expone, por sus peligrosas afinidades, a conflictos internacionales que el interés público rechaza.

Pero existe un segundo inconveniente no menos grave que el que acabamos de indicar, si bien lo es única y exclusivamente bajo el punto de vista político. Por desgracia para nosotros, desde el reinado de Felipe II hasta nuestros días, salvo cortísimos intervalos, las influencias extranjeras han venido pesando sobre España como una losa sepulcral, y originando males sin cuento cuya memoria no hay razón para evocar aquí.

En los últimos tiempos son la influencia francesa y la influencia inglesa las que se han sucedido en España, y cuando por el curso de los acontecimientos nos veíamos libres de la primera, la candidatura Aosta nos traela segunda, cuyas consecuencias fueron, en otra época, la pérdida de las colonias y serían en la actualidad un adiós eterno a la Unión Iberica y a la probable reivindicación de Gibraltar.

Ilusos seríamos si creyéramos próxima la primera, pero motivos hay sobrados para esperar en la realización del bello ideal de nuestros grandes políticos: la disolución de los partidos que existe en el vecino reino y el descontento crónico que se ha apoderado allí de todas las clases sociales, hace posible, con la muerte de muchas preocupaciones, aquella ansiada realización. El entronizamiento del duque de Aosta la imposibilitaría para siempre, tanto por los vínculos que lo unen con D. Luis I, como por el interés que tiene Inglaterra, por razones de todos conocidas, en sofocar y destruir cualquier tendencia a la fusión.

Por lo que hace a Gibraltar, cuya restitución podríamos fácilmente obtener ahora a trueque de un tratado de comercio, sería entonces conservado por la Gran Bretaña como un medio de sostener al amparo de su bandera la influencia del Foreign Office, traída por la casa de Saboya. A esta influencia, que hizo combatir en Crimea a las tropas sardas, sería imposible que resistiese un hijo de Víctor Manuel, y esta influencia decae en el mundo, y decaerá más y más de seguro cuando, suscitada la cuestión

de Oriente, no encuentre el Gabinete de San James a un nuevo Napoleón III que al servicio de su política lleve a las costas del mar Negro los tesoros y los ejércitos de Francia.

El telegrama que llega de Washington anunciando que han comenzado las conferencias para una paz definitiva con los republicanos del Pacífico, es un acontecimiento fausto para todos los que conozcan las ventajas inmensas a que puede sacar España y su comercio de reanudar frecuentes y cordiales relaciones con las que antes fueron nuestras colonias, y hoy debemos mirar como hermanas.

En esos países, hoy en creciente prosperidad, han de hallar nuestros productos peninsulares y coloniales mercados seguros, que si se nos cerraron a causa de una guerra desdichada, es de esperar que pronto vuelvan a abrirse, al mismo tiempo que podremos tender la mano a los que por injustas desconfianzas no han sabido en mucho tiempo apreciar la rectitud de nuestras intenciones respecto a ellos.

Quiera la suerte que sin largas dilaciones y abreviando todo lo posible esas negociaciones, se firme un tratado que equivalga a un olvido completo de lo pasado.

España aún puede ser para los países hispano-americanos, el más leal y afectuoso de sus aliados y el día que cesen las desconfianzas, (como cesarán) y vuelvan a estrecharse relaciones cordiales, nuestra misión respecto a ellos puede ser aún más noble y grande, haciéndonos los representantes cerca del resto de la Europa de los intereses de la raza latina en América.

El día en que se convenzan que para nada queremos ingerirnos en sus asuntos, y que hemos renunciado para siempre a toda nueva adquisición de territorio en América, si ven nuestra nación próspera, fuerte y constituida definitivamente, ¿a quién han de acudir en sus conflictos posibles con otras naciones del viejo Continente, sino a la que los civilizó y se complace en sus progresos y mayor bienestar?

Ni ayer ni hoy ha habido sesión de Cortes; pero en su lugar ha habido reunión preparatoria de diputados para discutir y ponerse de acuerdo sobre la gran cuestión del momento, debiendo celebrarse en el Senado esta noche la de todos los diputados monárquicos, sin distinción de fracciones, para oír las declaraciones del general Prim, y deliberar sobre la aceptación del duque de Aosta.

Del resultado de esta importantísima reunión dependerá la presentación inmediata o el aplazamiento de la candidatura ante las Cortes.

Tenemos un placer en consignar, por si de algo puede servirle el testimonio unánime de sus compañeros de la prensa, que *El Cascabel*, periódico que tan recientemente ha sido víctima de un atentado contra sus intereses, siempre fué digno, comedido, lleno de urbanidad, y no ha usado jamás ninguna de esas formas agresivas y groseras, ni injurias, ni calumnias, para juzgar lo que creía digno de censura. Siempre leímos con placer sus escritos, en los que en tono festivo, y con la más delicada ironía procuraba curar los males y lo ridículo de una situación, que sin duda necesitaba remedios más fuertes, ó no tenía bastante poder para resguardar a los *mélicos* que resañaban sus síntomas ó hacían su diagnóstico, del enojo y desahogos *espresivos* de los que se creían aludidos.

Los que se veían retratados sin ser nombrados, no del pintor debían haberse quedado al verse tan feos, sino de si mismos y de sus propias hazañas, que con tal exactitud eran reproducidas.

Nuestro digno colega conservará siempre el aprecio de las personas honradas, que no se explican cómo en la capital de España ha podido haber vengadores asalariados de rencoros agenos.

Como aún hay algunos diputados que piensan en el duque de la Victoria para presentarlo como candidato al trono, parece que ese ilustre patriótico, viendo que sus negativas constantes anteriores han sido inútiles, ha escrito a cinco ó seis diputados de los que creía más adictos a su persona, *prohibiéndoles* terminantemente que hagan uso de su nombre para nada, ni insistan en querer presentarle el día de la votación solemne de monarca.

En efecto, esos votos que serían perdidos, lo más que significarían serían unas cuantas protestas de adhesión individuales, y más político sería que no se dieran en vano.

El valiente y distinguido brigadier Benegas, que tanta y tan brillante parte ha tomado en la pacificación del departamento Oriental de Cuba, acaba de llegar a Madrid, después de dos años de una campaña ruda con los insurrectos. Le damos la más cordial bienvenida.

Después de varios días de interrupción en el recibo de nuestra correspondencia de París, llega hoy a nuestras manos la carta que nuestro correspondiente nos escribía el 20 del pasado y que a continuación publicamos. Atendida la fecha de esta carta, es fácil explicarse las esperanzas que su redactor se hallaba animado, y que como las de todos los habitantes de París, han debido decaer considerablemente después de la pitu lación de Metz.

La falta de otras correspondencias posteriores, y el considerable retraso de esta, no podemos explicarlo sino por la irregularidad é incertidumbre de las comunicaciones desde que se verifican por la vía aérea.

París 20 de Octubre de 1870.

Señor Director: Hace días que los periódicos dan la noticia de la muerte del príncipe Carlos Federico de Prusia, a quien cierto número de estos, que se burlan de todo, lo llaman el príncipe Fritz parodiando la forma familiar del Rey Guillermo en sus cartas a la reina Augusta. Esta noticia nos parece cierta según la comunicación de M. Gambetta.

Hoy uno de estos periódicos anuncia también hallarse el rey Guillermo gravemente enfermo, y que con este motivo se ha llamado a su cabecera al célebre doctor Netaton, y entra en una larga discusión, sobre si Netaton debe ó no ir a Versailles a asistir al noble enfermo que le llama. El odio que han cobrado los franceses por los prusianos es tan grande, que los dispone a todo principalmente contra el soberano de Prusia, su familia y Mr. de Bismark.

No creemos más en la enfermedad del Rey Guillermo que en la muerte del príncipe Carlos Federico. ¿No ha dicho uno de estos periódicos hace dos días que Orléans estaba en París? Como si esto fuera posible hallándonos como estamos y en la pena en que vivimos. Con llenar las páginas de líneas creen haber cumplido estos periódicos su misión: así es que no se puede creer una sola palabra de lo que dicen, y si continúan como van, por poco que cese su publicación morirán los más porque no hallarán lectores.

Uno de estos periódicos, *La Verité*, cuyo director está preso y encausado, nos indujo hace tres días en un error grave haciéndonos creer que las provincias de Francia estaban en la más completa anarquía y que M. Fourichon, ministro delegado de la Guerra en Tours, había presentado su dimisión. Nos dijeron también que el general Bourbaki había ofrecido su espada al ex-emperador Napoleón y que todo estaba poco menos que perdido.

La comunicación de Mr. Gambetta, de que nos hicimos cargo ayer, pone término a estas dudas. Si esta comunicación no se hace ilusiones la guerra nacional principia ahora, y la guerra nacional en Francia, con los inmensos recursos que el país posee, puede levantar aún muy en alto al pabellón francés.

La próxima llegada de Mr. Thiers a Tours, la presencia del general Bourbaki y los nombres de las personas que en las provincias se ponen al frente de la sublevación nacional, ha disipado el mal efecto que había producido la reunión acéfala del arzobispo de Tours, el israelita Cremieux y Garibaldi, con las otras noticias que nos daban de Lyon y Marsella. Aunque no tengamos aún entera confianza, como las noticias favorables de las provincias continúan, el sentimiento patriótico de la capital se fortalecerá más y más para hacer a la Prusia, según la expresión del joven ministro del Interior, una guerra tenaz que de a la Francia una paz tan honrosa como merecen los nobles y patrióticos esfuerzos que está haciendo.

Muchos y poderosos enemigos tiene la Francia en el reinado, porque el mundo recuerda sus guerras de invasión y las lágrimas de sangre que sus ejércitos cosmopolitas han hecho derramar a pueblos que como España no les habían dado pretexto alguno, y sus campañas de Italia, de Alemania y de Rusia, bajo pretestos especiosos de que no había Mr. Favre en su circular respondiendo a Mr. Bismark; pero así mismo la lección ha sido y es tan severa, los horrores que sufre son tan considerables, y la situación de la Europa actual es tan diferente de lo que era la Europa en tiempo de Napoleón I, a principios de este siglo, que debe juzgarse bien castigada la Francia con los desastres que ha soportado y con los sacrificios que le ha impuesto esta guerra funesta.

No se ha de cargar esta generación con las culpas que cometieron las anteriores, y hecha ya la luz sobre la nueva situación en que ha de encontrarse la Europa al terminar la guerra por una paz honrosa no es de temer la acción de la Francia. Mas si la guerra continuase y la Prusia se retirase vencida de la lucha, la fuerza militar de la Francia con el carácter revolucionario que puede tomar la guerra dará mucho que sentir.

Este es el punto de vista que Inglaterra, Rusia y las otras potencias han de examinar detenidamente para influir en la paz que desean obtener los franceses con toda su alma. El mayor incidente puede echar por tierra todos los planes del rey Guillermo, de Bismark y los alemanes que no contaban con la improvisación de una fuerza de 500.000 hombres y la defensa de la plaza de París, que es el hecho más memorable que cuenta la historia, después de la derrota de Sedan.

Nosotros diremos como Jules Favre: no sabemos lo que Dios nos reserva para el porvenir, pero será tentarle y apurar demasiado la fort una si los prusianos y la Europa no facilitan una paz que ponga un término a los horrores de esta lucha cruel y sangrienta.

La guardia nacional sedentaria tendrá muy pronto una ametralladora por batallón sin que al Estado le cueste un solo franco. Muchos batallones tienen reunida ya la suma suficiente para pagar las ametralladoras, cuyo costo es de cinco mil francos.

Los batallones de nacionales se componen de 1.500 plazas. Cada uno de estos batallones franceses a la masa para reunir la suma necesaria: suponiendo que una tercera parte de los nacionales no pueda pagar los cinco francos de suscripción, las dos terceras partes completan los cinco mil francos.

Ya hemos dicho que el gobierno por su parte ha tomado disposiciones con urgencia, para completar el armamento de artillería. De algunos días a esta parte, el círculo de nuestros paseos se ensancha. Podremos ir como hemos dicho en otra carta, hasta Asnieres y bastante más allá luego que las al turas se fortifiquen. Tenemos entrada por la puerta de Boulogne en el bosque y es permitido atravesar esta villa hasta la barrica formidable que está a la cabeza del puente de Saint-Cloud.

Con algunas precauciones podremos ver sin riesgo a los prusianos como los vimos el otro día desde el puente de Sevres. El primer día que haya buen día daremos este paseo y cuenta de lo que hayamos visto en él.

Continúan los clamores del público sobre la irregularidad con que se reparte la ración de carne. Como ha desaparecido el queso y algunos curiosos han visto un gran depósito de este majar en uno de los almacenes municipales de la *Halle*, piden que se venda al público. No sabemos si será verdad lo que nos cuentan, que Brebant el fondista ha pagado la libra de manzanilla fresca a 32 francos.

Ya no se sirve hace días en las mesas manzanilla como no sea salada, y dentro de poco habremos de cocinar con aceite.

Si las noticias de las provincias continúan siendo

la nación estudiarán la manera de poner remedio á su notable desarrollo.

Granada. Hé aquí como, aunque algo tarde, refiere el *Progreso* de aquella ciudad la fuga de los 21 presos de la cárcel alta de la misma:

«En la tarde del martes se fugaron de la cárcel Alta hasta 21 presos, entre los que se dice había algunos de consideración. El escape se hizo por el archivo de la Audiencia, que linda con el calabozo donde se hallaban, levantando un sillar del muro, pasando á una de las salas y de allí al patio, saliendo por la puerta principal en grupos de tres á cuatro para no inspirar sospechas, dirigiéndose á la Carretera de Darro, donde ya se daban á la fuga. En verdad que van picando en historia las frecuentes evasiones que de algún tiempo á esta parte tienen lugar en la cárcel.»

Vizcaya. El fallo pronunciado por el consejo de guerra de Bilbao contra siete guardias civiles, que tomaron parte en la última insurrección carlista, ha sido aprobado por el capitán general de las Provincias Vascongadas. La condena en ausencia y rebel día es la de ser pasados por las armas.

También ha sido aprobada la sentencia de Macario Echarrá á ocho años y un día de prisión mayor y de Félix Oteiza á dos años y cuatro meses de prisión correccional. Se ha autorizado la vista en consejo de tres causas: otras tres se elevan á plenario.

Valladolid. Han presentado expediente para justificar la pérdida de sus cosechas los siguientes pueblos de la provincia de Valladolid:

Monasterio de Vega, Fombellida, Roales, Castro-membibre, San Cebrían de Mazote, Tordehumos, Tordesillas, Valdeaceros, Bobadilla del Campo, Carpio, Villalbarba, Bolaños, Villacarralón, Villacreces, Adalia, Palacios de Campos, Quintanilla de Trigueros, Zarza (La), Villaviciencia, Salvador de Zapardiel, Saellices, Villavaquerín, San Pelayo y Quintanilla del Molar.

GACETILLA.

Al publicar «El Siglo Médico» el estado sanitario de la semana anterior, da cuenta á sus lectores de la aparición de la *aurora boreal*, y dice que casi siempre preceden estas á inviernos duros y rigurosos y que si influyen ó no en el desarrollo de las enfermedades, no se sabe de una manera cierta, estando las opiniones muy divididas acerca de este asunto. A continuación añade:

«Las enfermedades observadas en esta semana han sido escasas y benignas, reduciéndose casi todas á afectos catarrales, reumáticos y nerviosos; calenturas de esta índole más ó menos graves y frecuentes; erisipelas, sarampion y las viruelas, que todavía continúan, y á irritaciones gastro-intestinales.

La mortandad fué escasa.»

El director de la academia de la Historia, señor D. Antonio Benavides, después de visitar las colecciones geológico-prehistóricas que han traído del Norte los señores Villanova y Tubino, ha escrito un notable informe, que fué leído y aprobado hace pocas noches por aquella corporación literaria. Sabemos que el entendido académico hace en su escrito oportunas consideraciones sobre la importancia de los estudios que se refieren á la primera aparición del hombre sobre la tierra, pensando que deben ser ayudados y protegidos los que se dedican á cultivarlos, fomentándolos y popularizándolos.

En el concurrendo teatro de los Bufos Arderius se está ensayando para ponerse en escena en la presente semana el gran baile fantástico *El Espíritu del Vio*, parodia del gran baile *El Espíritu del Mar*, para el cual se han pintado varias decoraciones y se ha construido un vestuario completamente nuevo.

El sábado se representó por primera vez en el teatro de Variedades el proverbio en un acto original del Sr. Martínez Pedrosa, titulado *De gus os no hay nada escrito*, siendo recibido con el mismo éxito que cuando se estrenó en el teatro de Jovellanos en 1868. Esta obra merece verse por el acierto con que la desempeñan la Sra. Buzón y el Sr. Vallés, secundados por los jóvenes actores Ruesga y Lastra.

El autor fué llamado á la escena, presentándose en ella acompañado de los dos principales intérpretes del proverbio.

Mañana juvenes se estrenarán en el teatro Español tres piezas nuevas originales, una de ellas el apéndice que con el título de *Guerra á la guerra* ha escrito el distinguido literato y académico don Ramon de Campoamor.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DEL DIA.—La Conmemoración de los difuntos.

SANTO DE MANANA.—Los innumerables mártires de Zaragoza.

CULTOS.

Cuarenta horas en Santa María, donde sigue la novena á su titular, siendo orador por la tarde don Mariano Yagüe.

Visita de la Corte de María; Nuestra Señora del Buen Consejo en San Isidro.

ESPECTACULOS

TEATRO DE LA OPERA.—A las ocho y media de la noche.—«Nabuco.»

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—«D. Juan Tenorio.»

ZARZUELA.—A las ocho y media.—«El hábito no hace al monje.»—«Un concierto casero.»

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—«Robinson.»

TEATRO DE LOPE DE RUEDA.—A las ocho y media.—«D. Juan Tenorio.»

TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—A las ocho y media.—«Los Hugonotes.»

NOVEDADES.—A las siete y media.—«D. Juan Tenorio.»

TEATRO DE ALARCON.—A las ocho.—«D. Juan Tenorio.»—Baile.

MADRID.—1870.

IMPRENTA DE ANDRÉS OREJAS.

SECCION COMERCIAL.

MADRID.	ALICANTE.	BARCELONA.	CÁDIZ.	MÁLAGA.	SANTANDER.	SEVILLA.	VALENCIA.	PLAZAS EXTRANJERAS.
Fondos públicos.	Movimiento de buques.	Movimiento de buques.	Movimiento de buques.	Cambios oficiales sobre plazas del reino y extranjeras el día 31.	Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 31.	Mercados.	Movimiento de buques.	EL HAVRE.
COTIZACION OFICIAL.	ENTRADAS.—DÍA 31.	ENTRADAS.	ENTRADAS.	Daño. Benef.	Daño. Benef.	Reales. Cents.	ENTRADAS.	Mercado.
Último precio	Ninguna.	Ninguna.	Vapor María, de Málaga. —Vapor N. Perez, de la matrícula del Perol.—Fragata Cándida, con vino de Denia.—Una Fragata y un Bergantin de Levante.	Daño. Benef.	Daño. Benef.	Trigos. 56 3/4. Fuerte Estremeno 57 1/2. Del país. 57 1/2. Cebada. 25 1/2. Garbanzos. 25 1/2. Aceite. 43 50.	Bergantin Joven Mariana, con azúcar, caña y miel de Matanzas.	Franc.
Consolidado. 26 3/4. Pequeños. 26 3/4. A fin de mes. 26 3/4. Exterior. 30 83. A fin de mes. 26 3/4. Idem del personal. 21 00. Billetes hipotecarios. 109 25. Idem de 2ª serie. 117 50. Bonos del Tesoro. 75 00.	SALIDAS. Ninguna.	SALIDAS. Ninguna. No hay aviso. Corbeta Union, para la Habana a la mayor brevedad; consignatario, Estruch y Simó. Anton e a, para la Habana, a primeros del próximo mes; consignatario, Casanovas. Corbeta Olimpia, para la Habana, consignatario, Plandolit y compañía. Nueva Borinquen, para Buenos Aires, a fin de mes; consignatario, D. Marcos Vilar, en Tarragona.	SALIDAS. Vapores Valencia y Andalucía, para un lazareto.—Fragata noruega Fany, con efectos para New-York.—Corbeta inglesa de guerra Cruiser, para Huelva.	Alcázar. 1 1/2. Barcelona. 1 1/2. Cádiz. 1 1/2. Coruña. 1 1/2. Madrid. 1 1/2. Santander. 1 1/2. Sevilla. 1 1/2. Valencia. 1 1/2. Valladolid. 1 1/2.	Alcázar. 1 1/2. Barcelona. 1 1/2. Cádiz. 1 1/2. Coruña. 1 1/2. Madrid. 1 1/2. Santander. 1 1/2. Sevilla. 1 1/2. Valencia. 1 1/2. Valladolid. 1 1/2.	Movimiento de buques.	Salidas. Vapores Valencia y Andalucía, para un lazareto.—Fragata noruega Fany, con efectos para New-York.—Corbeta inglesa de guerra Cruiser, para Huelva.	Franc.
Perros-carrieres. 50 00. Idem de 2.000. 40 70. Idem nuevas. 40 70. Idem de 2.000. 40 70. Idem nuevas. 40 70.	BUQUES A LA CARGA. No hay aviso.	BUQUES A LA CARGA. No hay aviso.	BUQUES A LA CARGA. No hay aviso.	Descuento del Banco de España 9 por 100.	Descuento del Banco de España 3 1/2 por 100 anual.	Entradas. Ninguna.	Salidas. Vapores Valencia y Andalucía, para un lazareto.—Fragata noruega Fany, con efectos para New-York.—Corbeta inglesa de guerra Cruiser, para Huelva.	Franc.
Bolsa de Londres del día 28 de Octubre.	EFFECTOS PÚBLICOS. Último precio.	EFFECTOS PÚBLICOS. Último precio.	EFFECTOS PÚBLICOS. Último precio.	Mercado.	Mercado.	Reales. Cents.	BUQUES A LA CARGA. No hay aviso.	Entradas. Ninguna.
5 por 100 interior español, a 00-00. Idem exterior id., a 00-00. 5 por 100 francos, a 51-00. El empréstito, a 00-00. Consolidados ingleses, a 92-1/2.	Consolidado. 33 1/2. Idem exterior. 33 1/2. Billetes de caudilla. 50 10. Obligaciones de 2.000 rs. Idem de 2ª serie. 50 10. Bonos del Tesoro. 75 00.	Consolidado. 33 1/2. Idem exterior. 33 1/2. Billetes de caudilla. 50 10. Obligaciones de 2.000 rs. Idem de 2ª serie. 50 10. Bonos del Tesoro. 75 00.	Consolidado. 33 1/2. Idem exterior. 33 1/2. Billetes de caudilla. 50 10. Obligaciones de 2.000 rs. Idem de 2ª serie. 50 10. Bonos del Tesoro. 75 00.	Café. 430. Cacahos. 40. De 1ª cl. 41. De 2ª cl. 38. De 3ª cl. 29. Aceite. 51 50. Cebada del país. 21. Idem extranjero. 22. Pasos, liches corrientes. 20. Gajales racimos. 70. Id. de 2ª. 70. Id. de 3ª. 50. Id. de 4ª. 45. Id. de 5ª. 40. Id. de 6ª. 35. Id. de 7ª. 30. Id. de 8ª. 25. Id. de 9ª. 20. Id. de 10ª. 15. Id. de 11ª. 10. Id. de 12ª. 5. Id. de 13ª. 5. Id. de 14ª. 5. Id. de 15ª. 5. Id. de 16ª. 5. Id. de 17ª. 5. Id. de 18ª. 5. Id. de 19ª. 5. Id. de 20ª. 5.	Café. 430. Cacahos. 40. De 1ª cl. 41. De 2ª cl. 38. De 3ª cl. 29. Aceite. 51 50. Cebada del país. 21. Idem extranjero. 22. Pasos, liches corrientes. 20. Gajales racimos. 70. Id. de 2ª. 70. Id. de 3ª. 50. Id. de 4ª. 45. Id. de 5ª. 40. Id. de 6ª. 35. Id. de 7ª. 30. Id. de 8ª. 25. Id. de 9ª. 20. Id. de 10ª. 15. Id. de 11ª. 10. Id. de 12ª. 5. Id. de 13ª. 5. Id. de 14ª. 5. Id. de 15ª. 5. Id. de 16ª. 5. Id. de 17ª. 5. Id. de 18ª. 5. Id. de 19ª. 5. Id. de 20ª. 5.	Entradas. Vapores Valencia y Andalucía, para un lazareto.—Fragata noruega Fany, con efectos para New-York.—Corbeta inglesa de guerra Cruiser, para Huelva.	Salidas. Vapores Valencia y Andalucía, para un lazareto.—Fragata noruega Fany, con efectos para New-York.—Corbeta inglesa de guerra Cruiser, para Huelva.	Franc.
Cambios oficiales sobre plazas del reino y extranjeras.	ACCIONES. Banco Barcelona, 2000 rs. Sociedad Catalana General de Credito, de 2.000. Sociedad de Creditos Mercantiles, de 2.000. Ferro-carriil de Barcelona a Francia, de 2.000. Ferro-carriil de Tarragona a Martorel y Barcelona, de 2.000. Ferro-carriil de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.	ACCIONES. Banco Barcelona, 2000 rs. Sociedad Catalana General de Credito, de 2.000. Sociedad de Creditos Mercantiles, de 2.000. Ferro-carriil de Barcelona a Francia, de 2.000. Ferro-carriil de Tarragona a Martorel y Barcelona, de 2.000. Ferro-carriil de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.	ACCIONES. Banco Barcelona, 2000 rs. Sociedad Catalana General de Credito, de 2.000. Sociedad de Creditos Mercantiles, de 2.000. Ferro-carriil de Barcelona a Francia, de 2.000. Ferro-carriil de Tarragona a Martorel y Barcelona, de 2.000. Ferro-carriil de Zaragoza a Pamplona y Barcelona, de 2.000.	Entradas. Vapores Valencia y Andalucía, para un lazareto.—Fragata noruega Fany, con efectos para New-York.—Corbeta inglesa de guerra Cruiser, para Huelva.	Entradas. Vapores Valencia y Andalucía, para un lazareto.—Fragata noruega Fany, con efectos para New-York.—Corbeta inglesa de guerra Cruiser, para Huelva.	Reales. Cents.	BUQUES A LA CARGA. No hay aviso.	Entradas. Ninguna.
Alcázar. 1 1/2. Barcelona. 1 1/2. Cádiz. 1 1/2. Coruña. 1 1/2. Madrid. 1 1/2. Santander. 1 1/2. Sevilla. 1 1/2. Valencia. 1 1/2. Valladolid. 1 1/2.	OBLIGACIONES. Ferro-carriil de Zaragoza a Barcelona.—En Julio de 1880, de 2.000. Idem.—Emission Diciembre 1885 y Enero 1890, de 2.000. Idem.—Emission Septiembre 1893, de 2.000. Idem.—Interes 3 por 100 de 2.000. Ferro-carriil de Barcelona a Francia, por Vitoria y Tarragona, 5 por 100, de 2.000. Idem de Tarragona a Martorel y Barcelona de 2.000. Idem de Valencia a Tarragona, int. 5 por 100, de 2.000. Idem de Barcelona a Málaga, int. 5 por 100, de 2.000.	OBLIGACIONES. Ferro-carriil de Zaragoza a Barcelona.—En Julio de 1880, de 2.000. Idem.—Emission Diciembre 1885 y Enero 1890, de 2.000. Idem.—Emission Septiembre 1893, de 2.000. Idem.—Interes 3 por 100 de 2.000. Ferro-carriil de Barcelona a Francia, por Vitoria y Tarragona, 5 por 100, de 2.000. Idem de Tarragona a Martorel y Barcelona de 2.000. Idem de Valencia a Tarragona, int. 5 por 100, de 2.000. Idem de Barcelona a Málaga, int. 5 por 100, de 2.000.	OBLIGACIONES. Ferro-carriil de Zaragoza a Barcelona.—En Julio de 1880, de 2.000. Idem.—Emission Diciembre 1885 y Enero 1890, de 2.000. Idem.—Emission Septiembre 1893, de 2.000. Idem.—Interes 3 por 100 de 2.000. Ferro-carriil de Barcelona a Francia, por Vitoria y Tarragona, 5 por 100, de 2.000. Idem de Tarragona a Martorel y Barcelona de 2.000. Idem de Valencia a Tarragona, int. 5 por 100, de 2.000. Idem de Barcelona a Málaga, int. 5 por 100, de 2.000.	Entradas. Vapores Valencia y Andalucía, para un lazareto.—Fragata noruega Fany, con efectos para New-York.—Corbeta inglesa de guerra Cruiser, para Huelva.	Entradas. Vapores Valencia y Andalucía, para un lazareto.—Fragata noruega Fany, con efectos para New-York.—Corbeta inglesa de guerra Cruiser, para Huelva.	Reales. Cents.	BUQUES A LA CARGA. No hay aviso.	Entradas. Ninguna.
Descuento de letras, el 5 por 100 anual.	Cambios oficiales sobre plazas del reino y extranjeras.	Cambios oficiales sobre plazas del reino y extranjeras.	Cambios oficiales sobre plazas del reino y extranjeras.	Entradas. Vapores Valencia y Andalucía, para un lazareto.—Fragata noruega Fany, con efectos para New-York.—Corbeta inglesa de guerra Cruiser, para Huelva.	Entradas. Vapores Valencia y Andalucía, para un lazareto.—Fragata noruega Fany, con efectos para New-York.—Corbeta inglesa de guerra Cruiser, para Huelva.	Reales. Cents.	BUQUES A LA CARGA. No hay aviso.	Entradas. Ninguna.
Mercado.	Reales. Cts.	Reales. Cts.	Reales. Cts.	Entradas. Vapores Valencia y Andalucía, para un lazareto.—Fragata noruega Fany, con efectos para New-York.—Corbeta inglesa de guerra Cruiser, para Huelva.	Entradas. Vapores Valencia y Andalucía, para un lazareto.—Fragata noruega Fany, con efectos para New-York.			

SECCION DE ANUNCIOS

LA RIOJANA

GRAN FABRICA DE CHOCOLATES

VAPOR

LOPEZ HERMANOS

MALAGA

Para dirigirse á la sucursal de Madrid.

Para dirigirse á la sucursal de Sevilla.

DIRECCION GENERAL EN MALAGA, SAN JUAN, 34 AL 38.

Las necesidades de nuestro negocio nos han obligado á aumentar hasta 70 caballos la fuerza de nuestra fábrica, por lo que hoy es la más potente de las que de su especie hay en la Península.

Nuestros aparatos para la elaboración de nuestro chocolate reúnen todos los adelantos conocidos hasta el día.

Las condiciones especiales de nuestra fábrica, por estar situada en Málaga, nos facilita poder elaborar chocolates que son solicitados por el público.

Especialidad en cafés molidos

en cajas de lata y paquetes forrados con papel de estaño.

Gran surtido de tés desde la clase más inferior á la más superior.

No se ha conocido en ningún país de la tierra, en los 5.374 años que tiene de historia el mundo, un producto higiénico-cosmético-medicinal como el que anunciamos del Arbol sagrado: la fama es proverbial: los elogios se cruzan de un extremo al otro del globo: entre los peruleros que nos felicitan y tributan sus atenciones destaca uno del Reino Unido de la Gran Bretaña. Léed lo que dice el diario inglés en Setiembre último: Recomendamos a nuestros lectores el

ACEITE DE BELLOTAS

CON SAVIA DE COCO ECUATORIAL.

DEL INMORTAL AUTOR L. DE BREA Y MORENO,

(33) **PARA LA CALVICIE, LA CANECIE Y LA ALOPECIA.**

En todos los tiempos se han hecho esfuerzos para descubrir los medios eficaces a fin de poblar de pelo la cabeza calva. Pero ni las preparaciones de los médicos griegos y romanos ni las invenciones de la Edad Media ni de las charlatanas y protomedicos de nuestros días han alcanzado una reputación tan justamente merecida como el **balsámico aceite de bellotas con savia de coco** para hacer salir el pelo en el cráneo, las cejas y la peluconia. La aparición de este descubrimiento ha permitido al arte entero la influencia o peligro de todas composiciones antiguas y modernas que mas haya salido zaron, entre las que se encuentran las de grasas de ceto, avestruz, zorra y castor, los aceites agrios, polvos y tinturas de vibora, canarios, escorpion y avispa. Este aceite especifico no es uno de tantos que deben su fortuna al charlatanismo, al uso de cartelas y etiquetas, y mucho menos a fascina toras y ridicula oferta de dinero, que rara vez poseen quiza las hace. La debe a sus excelentes propiedades que el viejo y Nuevo Mundo contemplaban y que han épocas en los anales higiénicos y terapéuticos.

Lo compran unos como artículo simplemente de tocador; otros para combatir la «calvicie», la «canecie» y la «alopecia»; muchos para curar «chaperes, dñn, usque, viruela, erisipela, comezón, irritación capilar, llagas, dolores nerviosos de cabeza, herpes, sarnes, males de ojos, coque, tórula, que mudamos, tolas cosas de heridas de fusil o arma blanca; para despejar el cerebro, afirmar la memoria, esguar y a crear toda clase de afecciones cutáneas; para remediar la lombricicia, entre sífilis, flos blancos y flemasmas asma, y dolores de estomago. Médicos de reputación de Madrid y provincias, encargados de casas de Beneficencia del Estado, lo propinan con buen éxito a interior. Para combatir las escrofulas y raquitismo de los niños y adu-

Es en reemplazo del litio de bigudo de bacalao y rábano iodado. Para el tocador, en lugar de los aceites y pomadas de la perfumería, lo recomiendan médicos higienistas, esloptos y homopátas, farmaeúticos y más de quinientos periódicos de las cinco partes del mundo.

Se vende en mil quinientas farmacias, droguerías y perfumerías de todo el globo a 6, 12 y 18 rs. fa-co, con lo cual no abre en el vidrio, cápsula y rubrica en la etiqueta azul. Por mayor se le da 25 por 100 de descuento en almacén sin embalaje.

Es útilísimo el ército en campaña, a los cazadores, viajeros y a todo jefe de casa, por ser el primer bálsamo de la tierra que cura sin dolor ni mézcle y rápidamente las heridas, quemaduras, colicos, éntusines, etc., etc.

Se vende en el depósito de las Tres Cruces, n.º 1, cuarto principal, frente al Pasaje, y en las farmacias de Dr. Uzárrum, Dr. Somo, Dr. Lomana, Dr. Rentero, etc., etc.

Los pedidos or-mayor, se sirven, Tres Cruces, 1, dirigíentose a L. de Brea y Moreno, proveé dor de SS. AA.

ALGUNOS PUNTOS DE VENTA PARCIALES. (Entiéndase que la P. quiere decir Perfumería, la C. Comercio, la F. Farmacia, y la D. Droguería.)

A. Albete, P. de Martínez y F. de Martínez y F. de Tebar, P. Alcoy, F. del Dr. Afonso, Almería, F. de Moya Lopez y P. de Alcántara, F. de Soler, F. de Gernández y P. de Bellido, C. de Ciudad Real, J. de Heredia, F. Miró de los Ríos y P. de Espejo y Compañía, —Algeciras, F. del Dr. Urtor y D. de Reina, —Barcelona, E. de Borrell hermanos, F. del Globo, R. de Monerrast, P. de Tosas, P. de Cerda, C. de Tallada hermanos, D. de hijos de Vidal y Rivás, Agencia Espositoria y F. de Marqués y Matas, —Badajoz, F. de Oduña, F. de Gimenez y D. de Pesini, —Bárgos, C. de Moliner e hijos y P. de Conde, —Betanzos, C. de Martinez, —Baeza, C. de Garzon, —Bayona, F. de Moureu hermanos, —Bilbao, F. y D. de P. Somonte, viuda de Ortiz, —Biarritz, F. de Moureu hermanos, —Bejar, P. de Pozuelo, —Buenos Aires, P. de Palma y Compañia, —Castellón, P. de Medina y P. de Manzanera, Cadiz, F. de Eduardo Rey, P. de Nicolai Ray y P. de Bocarnea—Ceuta, F. del Dr. Urtor,—Constantinopla, Farmacia Britanica de Cazuch, herazanos, —Córdoba, F. del Dr. Montaña, P. de Martín y Gimenez y P. de García Lovera—Coruña, F. del Dr. Moreno, C. de Díez, F. del Dr. Vilar y P. de Rojo, —Ciencuegos (Cuba), P. del Cubeno, y F. del Doctor Aguayo.—Cárdenas (Cuba), F. de Suedval, y F. de S. Agustín.—Ciudad-Real, P. de Perez.—Cuena, C. de Gomez e hijos, —Caceres, P. de Viniegra.—Don Benito (Extremadura), P. de Nicolo.—Perrol, D. de Santos Galán.—Gersona F. del Dr. Vivias.—Gibraltar, P. de Garcia y Barba, Granada, R. del Puente del Carbón, P. de Rivas de Camunas—Guantanamo (Cuba), F. de San Rafael y F. del Dr. Garcia.—Havana, P. de Caupreira, Obispo 36, F. de Corties y compañía, F. de Galicia, F. del Dr. Le-Rivierén, F. del Dr. Hernan Leuchirig, P. Oriental F. de Santa Catalina, F. de la Reunion, P. Habenera, D. La Central, F. de Firrayres, P. de Magüen y P. la Reina de las Flores.—Haró, F. de Baltanas y D. de Aguirre.—Huesca, F. de viuda de Camo e hijo, —Pamenco (Puerto Rico) Polo y Companis, banqueros.—Jaen, C. de Berceja y F. de Alvar.—Jerez de la Frontera, P. de Déz.—Leon, F. de Merino e hijos.—Lérida, F. de Abadal.—Lorea, P. de Carrillo y F. de Gonzalez Logroño, P. de Argandoña, P. de Sanchez Logroño, P. de Landa, P. de Macollus Sto Frae y P. de la viuda de Artzuu.—Lisboa, P. de Julian Rodriguez.—Liverpool, C. Isaac Hadwen y com-
pañía.—Londrés, Wuesson y compañía.—Madrid, almacén del inventor, Tres Cruces, I., principal, y despacho al detalle, calle de Jardines, 5 y en las farmacias del Dr. Simon, Dr. Lozano, Dr. Malouf, —Malaga, P. de Torcedor, —Martos, F. de Liebana, —Málaga, F. de Navas, P. de Castilla, P. de Aracón Rodríguez, F. del Dr. Canales y P. de G. Borrero—Manila (Filipiaps), F. del Dr. Kubnel.—Matanzas (Cuba), F. de San Jorge, F. del Dr. Sauto, P. de las Tollerías y F. de San José.—Medina Sidonia, P. de Butrigo.—Méjico, P. de Madaraza.—Montevideo, P. de Palma y compañía.—Murcia, C. de Almanzar y P. de Mateos.—Nueva York, C. H Davidson.—Oviedo, F. de Santamarinas, F. de Martinez y F. de Manin.—Palmona, P. de Razquin.—Palma, P. de Canals y P. de Casanova.—Palencia, P. de Fontana.—París, 39, Richier.—Puerto-Principe (Cuba), F. del Dr. Xiques.—Rangoon, Rio Cuba, F. del Sr. Legorburu.—Quintana de la Orden, D. de Villacañas, Raus, F. de Andrea, P. de Cantó y P. viuda de Gulii.—Klella (Cuba), F. de San Saturnio.—Rio-Jeanro, P. de Palma y Compañia.—Sevilla, P. de Perrier, P. la Oriental de Pinto y P. de Espejo, P. de Quintero y P. de Fernandez.—Santander, P. de Alonso y P. de Bone, —San Sebastian, P. de Ayes-taran, P. de Lazconategui, P. de Mazcan y D. de Tornoro, —San Fernando (ista), P. de Miralles.—Sorria, P. de Camama hermanos.—Salamanca, F. de Villar, P. de Moreno y D. de Villar.—Santiago, D. de Soría y F. de Bianco Segovia, C. de viuda de Giberti.—Santa Clara, P. de San Juan, F. del Sr. Silveira, —San Juan de los Remedios (Cuba), F. del Dr. Figueroa.—Toledo, F. de Martin y Duque, —Toluca, P. de Ferrnri Venegas.—Tortosa, P. de Villendas, —Talavera de la Reina, C. de Eduardobrea,—Tarragona, F. de Cuchi y F. de Mattei.—Tuy, F. de Manuel Amodeo y D. de J. Amado,—Ubeda, F. de las Peñas—Vigo, D. de Pardo y F. de Pardo.—Victoria, D. de Buessa e hijos.—Valencia, F. de Andres y Fabia y F. de Marin y Vidal.—Valladolid, P. del Ramillete Oriental, F. de González Reguera, y F. Francesa.—Villagracia, P. de Paratcha y Compañia.—Yllanuva y Geltru, P. de Marti.—Ylhaburia de los Olivos, P. de Zafra.—Zahara, P. de Sánchez Zurrogna, P. de Larrea, P. de Barril, D. de Jordán, D. de Pradés, D. de Sosoma y Garcia y P. de Lacaze.—Zamorá, F. de la viuda de Escora y P. de Díez.

Asia, Africa, América y la Oceania.
A. GARCIA TORRES Y CAÑA

SE VENDE LA BELLEZA HUMANA O BIBLIOTECA DEL TOCADOR.

El inventor, L. DE BREA Y MORENO Proveedor de S. A. A. de varios monarcas de Europa

NOTA. Nueva Agua aromática espiritosa del Parnao, de 37 grados.—Es infinitamente

superior a la de Colonia, a la de los Carmelitas, de la Florida, de Botot, de Boyer (antireumática). Tiene base de árlica. Es admirable para los baños, fricciones, compresiones, el pañuelo limpiar la dentadura y todas las cavidades del cuerpo: a 8 rs. frasco y 36 rs. botella.

OTRAS. Tenemos fabrica de la famosa Agua de Colonia, con base de árnica, de 36 grado

cubiertos, mejorada considerablemente, con nuevos destiladores, 10 rs. cuartillo, 4, y 6 reale frasco y 18 rs. botella. Es admirable para baños, fricciones, contusiones y para el pañuelo

yuntamiento de Madrid

FARMACIA DE ESCOLAR.

PILDORAS INGLÉSAS.

Especiales contra las blenorragias, flores blancas ó leucorreas. Caja con un prospecto, 18 rs.

PILDORAS DE LARRA.

Excelentes contra el herpesismo ó vicio herpético, en sus varias manifestaciones, tanto internas como externas. Caja, 16 rs.

PILDORAS DE FORS

Enéscas contra las enfermedades secretas, Caja, 16 rs.

En los pelidos por mayor se rebaja el 20 por 100.

PILDORAS DE FRANKLIN.

Son de una acción pronta y segura contra los catarros laringeos, bronquiales y pulmonales crónicos. Caja, 20 rs.

Único depósito: farmacia de Escobar, sucesor de Cullantes, plaza del Aurel, 3

(6)

PENA,
PELUQUERO Y PERFUMISTA.
*Frendado en la última Exposición Aragonesa y por la sociedad
de Amigos del País,*

CUARTANAS, TERCIANAS-INTERMITENTES.

Curacion completa y radical, segura y economica, con las piladoras febrífugas de Fernandez, ó el coque-castratas sin rival, único anti-febril que se ofrece devolviendo el dinero si no cura; unico que se puede tomar con exceso sin ellos, trabajando ó sin trabajo; que no deja flechazones ni ocasiona desmayo alguno; que no repugna su olor ni sabor, siendo agradable y soportable por todos los estómagos. Para intermitentes rebeldes, caja de 81 piladoras, que se toman en nueve dias, 24 rs. Para ordinarias, caja de 40 piladoras, 12 rs. H. autor, Madrid, Ruda, 14, botica, hace rebajas al por mayor.

En Zaragoza, Ríos.—Valencia, Cabello.—Palencia, Sudaba.—Talavera, Lizana.—Mombel-tan, Escóla.—Cebercos, Navas y Perez.—Stete Iglesias, Zuzuelo.—Aitor, Fernandez, Calzada de Oropesa.—Canarias, Las Palmas, señor Lizana.—Puerto-Rico, Mayaguez, Nogueras, Lucezora de Boisen, calle Mendez Vigo, núm. 50. (27)